



PAZ Y BIEN



PARROQUIA NUESTRA SEÑORA DE LORETO

“A CRISTO VIVO DEBE RESPONDER UNA IGLESIA VIVA”

Pablo VI

RETIRO 2018

Encíclica *Ecclesiam Suam*

I - PLÁTICA

Es un “mensaje fraterno y familiar”.

Pablo VI

- Concilio programático del pontificado de Pablo VI.
- Síntesis de su personalidad:
 - ✓ de pastor;
 - ✓ de maestro;
 - ✓ de atento conocedor de los hombres y de la historia.
- La Encíclica es un acto de amor a la Iglesia.
- Tres aspectos introductorios:
 - ✓ la conciencia de la Iglesia;
 - ✓ su auténtica renovación;
 - ✓ su relación con el mundo.

LA IGLESIA

1. CONCIENCIA (ES 19)

Nadie puede negar que no son tiempos fáciles para los católicos, “*tiempos recios*”, decía S. Teresa de Ávila de su tiempo. Son tiempos difíciles para la Iglesia.

En las vísperas de la canonización de Pablo VI los invito, para bien de sus almas, leer la Carta Encíclica de Pablo VI, “*Ecclesiam Suam*”, que no solo no ha perdido actualidad, sino que es el tiempo de leerla y meditarla, porque “...*esta es la hora en que la Iglesia debe **profundizar** la conciencia de sí misma, debe **meditar** sobre el misterio de sí misma, debe **meditar** sobre el misterio que le es propio, debe **explorar**, para propia instrucción y edificación, la doctrina conocida (...) acerca de su propio **origen**, de su propia **naturaleza**, de su propia misión, de su propia **suerte final**...*” (ES 10).

Hoy más que nunca *“la Iglesia tiene necesidad de reflexionar sobre sí misma; tiene necesidad de sentirse vivir. Debe aprender a conocerse mejor, si quiere vivir su propia vocación y ofrecer al mundo su mensaje de fraternidad y salvación”* (ES 27).

a. Naturaleza

La verdad acerca de la Iglesia consiste en que ella es poseedora de la Verdad, *“fundamento y columna de Verdad”*, la define S. Pablo. Es poseedora de *“un tesoro de Verdad”* (ES 19).

La Iglesia, importante que lo recordemos en este tiempo en que poco importa la verdad, no *“encuentra”* simplemente la Verdad, sino que la encuentra *“dicha”*, por consiguiente, la encuentra en alguien, en Otro. Dios dice la verdad. Y de este modo la Iglesia auditora encuentra no solamente la verdad dicha, sino al Dicente, al Revelante.

Muchas cosas importan aquí: la primera, que no solamente la Verdad es dicha, sino que es dicha por Alguien, por Otro. Segundo, que la Verdad encuentra a quién decirse, a quien la escucha porque el hombre es capaz de escuchar a Dios. Lo importante en definitiva: que la Verdad sea dicha y no se pierda quedando inacogida.

b. Origen

“El Padre Eterno creó el mundo entero por designio libérrimo y misterioso de su sabiduría y de su bondad, y decretó elevar a los hombres para que pudiesen participar de la vida divina” (LG 2).

La Iglesia tiene su origen, desde luego, en el Padre, donde surge como *“idea”* y *“proyecto”*, así es ella *“misteriosa de sabiduría”*. Surge ella también en la voluntad, es decir, en la decisión del Padre; por consiguiente en el Ágape de Dios. Según esto se presenta ella como *“misterio de libertad y de amor”*. Además, la misma idea y decisión divina es simultáneamente realizadora de lo que piense y decida: la Iglesia surge de la *dýnamis* de Dios. Así pues, la Iglesia se manifiesta como *“misterio de poder”*.

Por otra parte, según hemos dicho, la Iglesia se constituye como comunidad poseedora, es decir, auditora de la Verdad. Por consiguiente, Ella se origina en la idea y ejecución de la *“revelación”*.

También la Iglesia surge del Verbo encarnado: *“Cristo, en cumplimiento de la voluntad del Padre, inauguró en la tierra el reino de los cielos, nos reveló el misterio del Padre, y realizó la redención con su obediencia. La Iglesia, o reino de Cristo, presente ya en el misterio, crece invisiblemente en el mundo por el poder de Dios. Este comienza y su expansión se simboliza por la sangre y el agua que manan del costado abierto de Cristo crucificado* (cfr. Jn. 19, 34)” (LG 3).

Y surge también en Pentecostés, y por consiguiente, *“del Espíritu”*. Porque es entonces cuando la Iglesia se congrega *“escuchando”*; por consiguiente, donde surge como comunidad auditora de la Palabra, como Iglesia. En Pentecostés la Iglesia, inicia su vida y comienza a vivir como Iglesia, precisamente porque escucha la palabra que es la Encarnación, iluminada en ella interiormente por el Espíritu que interpreta y enseña (cfr. ES 23 y 28).

“Consumada, pues, la obra, cuya realización en la tierra el Padre confió al Hijo (cfr. Jn 17, 4), *luego que el Espíritu Santo el día de Pentecostés para que santificara sin cesar a la Iglesia, y de esta forma los creyentes pudieran acercarse por Cristo al Padre en un mismo Espíritu* (cfr. Ef. 2, 18)” (LG 4).

c. Misión

Yves Corgas afirma que no hay elección sin envío, porque la Iglesia ha recibido la Palabra, y debe hablar lo que ha aprendido; la Verdad debe comunicarla y así la Iglesia se convierte de escucha en dicente, de discípula en maestra, reproduciendo la docencia de Cristo en la evangelización.

Así Cristo *continúa* por medio de la Iglesia su obra de salvación; Cristo *vive en la Iglesia* y con las fórmulas de identificación mística: *Cristo es la Iglesia* o viceversa.

“La continuidad entre Cristo y la Iglesia se realiza porque ambos poseen la misma vida, el Espíritu” (Pio XII: *“Mystici Corporis Christi”*, 1943).

Ante todo debemos comprender que la Iglesia *“no es nuestra, es de Él”* (J. Ratzinger *“Rapporto Sulla Fede”*). También es fundamental comprender que *“la Iglesia de Cristo no es un partido, no es una asociación, no es un culto”* (id.); es un Misterio del amor de Dios.

Hoy *“es necesario recrear un clima auténticamente católico, reencontrar el sentido de la Iglesia como Iglesia del Señor, como espacio de la real presencia de Dios en el mundo. Este misterio del que habla el Vaticano II cuando escribe aquellas palabras terriblemente comprometedoras y que corresponden a toda la tradición católica: «la Iglesia, es decir, el reino de Cristo ya presente en misterio» (LG 3)”* (Ratzinger, id.).

2. RENOVACIÓN (ES 43)

“A Cristo vivo debe responder una Iglesia viva” (Pablo VI)

Ef. 4, 17.20-21; Lc. 5, 33-39

La exhortación de S. Pablo a los efesios a llevar una vida nueva en Cristo y la de Jesús al decirnos que los odres viejos no soportarían al vino nuevo, de alguna manera resumen las palabras de Pablo VI al comenzar la segunda sección del Concilio Vaticano II: *“A Cristo vivo debe responder una Iglesia viva”*. A este propósito la celebración del Concilio es providencial.

La Iglesia, para mantener alta su vitalidad y fecundidad, es decir su sentido vital, debe vivir una reforma que le permita acercarse al modelo, es decir a su Cabeza y Fundador: Jesucristo. Por eso Ella debe vivir en estado de reforma, porque *“La Iglesia —decía el Card. Newman— cambia para ser ella misma”*.

Nadie duda que la Iglesia atraviesa un momento de dolorosa inquietud; no es la primera vez, ni será la última. S. Teresa de Jesús, en el siglo XVI, llamaba a su época *“tiempos recios”*. Hoy, como en otras épocas, *“la Iglesia es golpeada por los que la forman”* (Pablo VI, Disc. al Seminario Lombardo, 7.XII.1968). Y agrega palabras que nos asombran por su crudo realismo y actualidad: ***“La Iglesia se encuentra en una hora inquieta o mejor dicho, de demolición... La Iglesia está prácticamente golpeándose a sí misma”*** (id.).

Debemos rezar para que Dios despierte en nosotros el ansia de conocer los caminos del Señor y haga despertar nuevas energías (cfr. *Eccl. Suam*, 43). Que infunda un nuevo vigor espiritual (cfr. Id., 45).

A todo esto apunta la verdadera reforma, el *“aggiornamento”* de la Iglesia, sabiendo que *“el alma de toda reforma es la reforma del alma (...) y no son las palabras, sino el ejemplo, el arma de la reforma”* (P. Raymond, *“La familia que alcanzó a Cristo”*). Hasta adquirir una *“nueva sicología eclesial”* (Pablo VI).

En definitiva, el secreto de la renovación es la “*metanoia*”, la santidad, y “*no la conformidad al espíritu del mundo, ni la inmunidad a la disciplina de una razonable ascética, ni la indiferencia hacia las libres costumbres de nuestro tiempo (...) ni la apatía respecto a las formas contradictorias del pensamiento moderno los que pueden dar vigor a la Iglesia*” (Eccl. Suam, 53). No es mundanizándonos ni echando agua al vino del Evangelio como vamos a generar un mundo para Cristo.

Los grandes y verdaderos reformadores son los santos. Recordemos las diatribas de S. Bernardo de Claraval contra los malos pastores (In Cantico, Serm. 77, nº 1-2), o esta imprecación de S. Catalina de Siena contra algunos altos dignatarios eclesiásticos: “*¡Oh, hombres; y no ya hombres, sino demonios visibles! ¡Cuánto os ciega el amor desordenado que tenéis a la podredumbre del cuerpo, a las delicias y a los esplendores del mundo*” (Cart. 315). O la carta de S. Bernardo de Claraval al Papa Eugenio III sobre el estado de corrupción de la Iglesia en la que a algunos prelados “*el honor les sorbió el seso*” (I Cart. 238, año 1145). También podríamos escuchar la voz de los santos reformadores del siglo XVI.

Pero no estamos solos frente al desafío de la reforma; Jesús dijo a sus discípulos: “*Yo soy la vid verdadera y mi Padre el labrador. A todo sarmiento que en Mí no lleva fruto, lo arranca, y a todo el que lleva fruta lo poda para que de frutos más abundantes*” (Jn. 15, 1-2). “*Bastará esta alusión evangélica para presentarnos los capítulos principales del perfeccionamiento al que hoy aspira la Iglesia y que se refieren a la vitalidad interior y exterior de la Iglesia. A Cristo vivo debe responder una Iglesia viva*” (Pablo VI, Disc. 29.IX.1963).

Desearía terminar con una exhortación, un deseo que Pablo VI manifestó a los Padres Conciliares y que es válida para nosotros, nuestras comunidades y para el seminario:

*“Que no se cierna sobre ustedes otra luz si no es Cristo, luz del mundo; que ninguna otra **verdad** atraiga nuestras ánimas fuera de las palabras del Señor, único Maestro; que ninguna otra **esperanza** nos sostenga sino aquella que conforta mediante su palabra, nuestra angustiada debilidad”* (Disc. Apertura del Concilio, 29.IX.1963).

Que el buen Dios nos ayude a comprender que el cristiano conoce el gozo que surge de la prueba, y contemplemos al beato Pablo VI que nos enseña “*cómo se ama, cómo se sirve, cómo se trabaja y cómo se sufre por la Iglesia*” (Juan Pablo I).

El card. Ratzinger afirma: “*Debemos tener siempre presente que la Iglesia no es nuestra sino suya. Por lo tanto, las «reformas» y «renovamientos» —siempre trabajosos— no pueden resolverse a nuestro modo y exigir nuevas y sofisticadas estructuras. Lo que puede resultar de este trabajo es una Iglesia «nuestra», a nuestra medida, que puede ser interesante pero que de hecho no es la verdadera Iglesia, aquella que guía con la fe y nos da la vida con los sacramentos. Deseo decir que lo que nosotros podemos hacer es infinitamente inferior a lo que Él hace. Por lo tanto «reforma» verdadera no significa esforzarse por construir nuevas fachadas, sino «reforma» auténtica y trabajar para hacer desaparecer lo más posible aquello que es nuestro, para que mejor aparezca aquello que es Suyo, de Cristo. Es una verdad que bien conocieron los santos, los cuales, de hecho, reformaron profundamente la Iglesia reformándose ellos*” (Vittorio Messori, “Rapporto sulla fede”).

II - PLÁTICA

3. DIÁLOGO (ES 60)

- El diálogo es la vocación que lleva la Iglesia en su alma.
- El diálogo: es la actitud que la Iglesia debe asumir en esta hora de la historia.
- La Iglesia del diálogo
- Servidora de la humanidad para servir al hombre en cualquier condición, en toda enfermedad, en toda necesidad.
- La Iglesia-Diálogo
- La Iglesia se hace palabra
- La Iglesia se hace mensaje
- La Iglesia se hace coloquio (67).
- La Iglesia es la Palabra, es el diálogo de Dios con los hombres
- La Fe y su estructura dialogal:
 - + Dios llama
 - + El hombre responde

Nuestro Dios es el Dios del diálogo. Envío a su Hijo, su Interlocutor a conversar con nosotros: *“Y el verbo se hizo carne y habitó entre nosotros”* (Jn. 1, 14).

El diálogo imposible se transformará desde entonces en una conversación familiar, cara a cara con Dios.

Características del diálogo

1. Resistir al monólogo
2. Características:
 - a. El dialogo supone actitudes interiores a nada de condiciones previas para que puedan establecerse:
 - I. La iniciativa (vg. Dios)
 - II. Amor desinteresado: “ferviente y desinteresado amor” (75).
 - III. El respeto: “el respeto de la libertad personal y civil de nuestro interlocutor” (77).
 1. San Agustín enseñaba a su gente a no destruir las estatuas de los ídolos (Serm. 62, 77) – (ES pg. 100).
 2. En el Concilio de Elvira —mucho antes de S. Agustín— en torno al año 310, se prohibió que se venerase como mártires a los que eran muertos mientras destruían ídolos (cfr. Canon 60).

IV. Amplitud, universal:

1. “A todos se destina, sin discriminación alguna” (78).

V. Paciencia pedagógica:

1. Nuestro diálogo “tendrá en cuenta la lentitud de la madurez psicológica o histórica y la espera de la hora en que Dios lo hará eficaz” (79); y se adaptará a la índole del interlocutor y a las circunstancias reales (80), en especial a las condiciones psicológicas y morales del que oye: si se es niño, adolescente, anciano, si es hostil (84).

Cuando deseamos transmitir una verdad o un valor, debemos realizarlo en un clima de diálogo, “*no hay que imponerlo delante de los ojos, sino infundirlo en los corazones*” (C. Celestino I, 422-432).

En definitiva el diálogo supone:

- Caridad
- Afabilidad (cordialidad)
- Confianza
- Prudencia

“El laico en el diálogo con la Iglesia” (Discurso de Pablo VI a los profesionales católicos italianos, 4-I-1966)

“Son los laicos por lo que la Iglesia se hace presente en el mundo, que es el altar donde el laico día a día la consagra a Dios. Es por los laicos que la Iglesia entra en diálogo con el mundo.

*El Concilio —y he aquí otra simple observación— tiene dos méritos a este respecto: **el primero**, de haber ofrecido a la nueva meditación de la Iglesia y a la atención misma del mundo profano una maravillosa abundancia de doctrina, casi una “summa” de verdades, no solamente religiosas, sino también humanas, culturales, sociales; vivas, en una palabra; quien tenga la paciencia, mejor dicho, el talento, de leer el volumen de enseñanzas —el “tomo”, según el antiguo lenguaje sinodal— del Concilio Ecuménico Vaticano II, no podrá menos que sentir la doble sensación de amplitud y de belleza, que ofrece a la inteligencia y a la espiritualidad del hombre contemporáneo; probas y veréis. **El segundo** mérito del Concilio es el de haber invitado a todos los fieles, especialmente a los laicos, a hacer propios tales tesoros de sabiduría católica.*

*Esta invitación debería ser documentada, cosa que sería fácil, porque se transparenta en muchas páginas de los decretos conciliares; tanto es así que algunas preguntas surgen espontáneamente en el espíritu del que halla a cada paso el ofrecimiento que la Iglesia hace de sus tesoros doctrinales. Una primera pregunta podría ser esta: ¿qué quiere la Iglesia conciliar de los laicos? Y la respuesta es: *la Iglesia quiere muchísimo! Quiere que el laico sea despierto, instruido, culto; quiere que esté convencido de la función liberadora y salvadora de la verdad cristiana; quiere que la posesión de esta verdad vaya acompañada por el sentido de la responsabilidad de su profesión y de su difusión; quiere que toda alma, toda edad, toda familia, todo ambiente sea capaz de ofrecer un testimonio propio; quiere que una armonía de pensamiento, de opiniones, de obras, exalte con gozo y fuerza el sentido de la Iglesia en su interior y ofrezca al exterior el encanto de la vida vivida en su verdad y en su plenitud.**

No hay duda, por tanto, que una nueva confianza en el pensamiento humano, una nueva seriedad de estudios, una nueva certeza de las divinas verdades, un nuevo respeto por el magisterio eclesiástico, una nueva capacidad de investigación y de crítica, una nueva originalidad de estudios y de trabajos, una nueva vena de inspiración lírica y artística, una nueva ansia de enseñanza y de cultura pueden caracterizar vuestra vida católica después del Concilio. Sentid con qué palabras solemnes y suaves termina el decreto conciliar que más directamente os interesa: «Por consiguiente, el Sagrado Concilio ruega encarecidamente en el Señor a todos los laicos que respondan con gozo, con generosidad y corazón dispuesto a la voz de Cristo, que en esta hora los invita con mayor insistencia, y al impulso del Espíritu Santo».

Se dialoga sólo cuando “*el corazón habla al corazón*” — cor ad cor loquitur.

G. in D.

Pbro. Roberto González

“A CRISTO VIVO DEBE RESPONDER UNA IGLESIA VIVA”

Pablo VI

RETIRO 2018

I - PLÁTICA

La intimidad de la Iglesia con Jesús es una intimidad itinerante, y la comunión «esencialmente se configura como comunión misionera». Fiel al modelo del Maestro, es vital que hoy la Iglesia salga a anunciar el Evangelio a todos, en todos los lugares, en todas las ocasiones, sin demoras, sin asco y sin miedo. La alegría del Evangelio es para todo el pueblo, no puede excluir a nadie. Así se lo anuncia el ángel a los pastores de Belén: «No temáis, porque os traigo una Buena Noticia, una gran alegría para todo el pueblo» (Lc 2, 10). El Apocalipsis se refiere a «una Buena Noticia, la eterna, la que él debía anunciar a los habitantes de la tierra, a toda nación, familia, lengua y pueblo» (Ap. 14, 6).

Francisco, Evangelii Gaudium 23

1. **Una intimidad itinerante**, que no se encierra, que “no se mira el ombligo”, que no busca la propia satisfacción; una intimidad que camina, que hace presente a todos, que recorre con la memoria del corazón, pero también con los pies, los rostros concretos de Cristo sufriente.
2. **Una comunión misionera**, no encerrada intra grupo, una comunión que no es reunión con los afines, con los parecidos, una comunión que nos abre, que nos anima a la diversidad.
3. **Sin demoras**: Sinónimos: retraso, tardanza, aplazamiento, atraso, dilación, prórroga, retardación, retardo. ¿qué es anunciar el Evangelio con demoras? Implicancias.
4. **Sin asco**: Sinónimos: angustia, ansia, arcada, desazón, devuelto, náusea, repugnancia, vomitado, vómito, aborrecimiento, aversión, desagradar, náuseas, repugnancia, repulsa, repulsión, abominación, aborrecimiento, aversión, detestación, execración, horror, odio ¿qué es anunciar el Evangelio con asco? Implicancias.
5. **Sin miedo**: Sinónimos: alarma, alerta, amenaza, desasosiego, emergencia, inquietud, intranquilidad, sobresalto, sorpresa, susto, temor. ¿qué es anunciar el Evangelio con miedo? Implicancias.

Obispo Mons. Jorge García Cuerva

II - PLÁTICA

Jesús entró nuevamente en una sinagoga, y había allí un hombre que tenía una mano paralizada. Los fariseos observaban atentamente a Jesús para ver si lo curaba en sábado, con el fin de acusarlo. Jesús dijo al hombre de la mano paralizada: «Ven y colócate aquí delante». Y les dijo: «¿Está permitido en sábado hacer el bien o el mal, salvar una vida o perderla?». Pero ellos callaron. Entonces, dirigiendo sobre ellos una mirada llena de indignación y apenado por la dureza de sus corazones, dijo al hombre: «Extiende tu mano». Él la extendió y su mano quedó curada. Los fariseos salieron y se confabularon con los herodianos para buscar la forma de acabar con él.

Marcos 3, 1-6

- a. Poner siempre al **pobre** en el centro de nuestra pastoral, de nuestra oración, de nuestra tarea evangelizadora.
- b. Poner en el centro la **Palabra de Dios**.
- c. Poner en el centro la **Misericordia**.

Obispo Mons. Jorge García Cuerva